

De vuelta a *Gallipoli*

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

cine

El estreno de *El maestro del agua*, debut como director del neozelandés Russell Crowe, da pie a visitar una de las mejores películas sobre la Primera Guerra Mundial y uno de los grandes mitos del cine australiano, *Gallipoli* (1981), del australiano Peter Weir. La batalla de Gallipoli fue una de las más inútiles exhibiciones de brutalidad que ha conocido el siglo xx en la que murieron cerca de 200.000 soldados, el centenario de aquella batalla es, sin duda, un buen momento para recordarla.

Gallipoli, de Peter Weir

Ambientada en 1915, en un momento en el que comenzó a desarrollarse la desgastadora guerra de trincheras en el Frente Occidental, trata sobre dos corredores de Australia Occidental, Archie Hamilton (Mark Lee) y Frank Dunne (Mel Gibson), quienes deciden alistarse en el ANZAC, el cuerpo australiano y neozelandés del ejército británico, para partici-

par en la batalla de Gallipoli contra las tropas turcas. A modo de detener la sangría en el frente del oeste, y para atacar la retaguardia austro-alemana para apoyar al Imperio Ruso, Winston Churchill, quien por entonces era Primer Lord del Almirantazgo, concibió un plan para acabar con la guerra cuanto antes: arrebatarse al Imperio Otomano el Estrecho de los Dardanelos para tomar Estambul, controlándose así el Mediterráneo Oriental y obligando a los Imperios Centrales a rendirse. Librada entre febrero de 1915 y enero de 1916, la batalla acabó en derrota para la Entente, desarrollándose en su transcurso otra guerra de trincheras similar a la existente en la frontera franco-belga por aquel entonces.

Ahora bien, *Gallipoli* no es sólo una historia de la batalla. Trata sobre cómo el sueño de una generación, y de un país entero, acabó siendo destrozado por el conflicto armado que cambió para siempre la Historia Mundial y con el que comenzó el siglo xx. Fue, para los

australianos, una batalla que tuvo el mismo impacto que tendría la Guerra de Vietnam en los Estados Unidos: se instaló tanto en la memoria colectiva de la población que supuso un antes y un después en la evolución de la misma Australia.

En general, *Gallipoli* es una película notable. El director, al igual que en otras obras, expuso un tema bastante frecuente en su filmografía: la entrada de sus protagonistas en un mundo que les transforma profundamente; algo que puede apreciarse, por ejemplo, en la excepcional *El show de Truman* (1998). En la película, tanto Archie como Frank acaban por conocer cómo es la guerra de verdad cuando están en el campo de batalla, y eso acaba con todas sus ilusiones al saber que morir por la patria no es tan glorioso como se piensa.

Peter Weir (*Único testigo*, *El club de los poetas muertos* o *Master & Commander*) consiguió con esta película un éxito de crítica y de público, siendo nominada al Globo de Oro a la Mejor Película Extranjera, premio que se llevó otra película notable: *Carros de fuego*, de Hugh Hudson. Como conclusión, han pasado treinta años y ha sido un poco olvidada, pero ha resistido bien al paso del tiempo.

El maestro del agua, de Russell Crowe

El comienzo de la cinta nos lleva hasta la retirada de las tropas británicas de la península de Galípoli, escenario de una de las batallas más cruentas de la Primera Guerra Mundial y que supuso miles de pérdidas humanas tanto en el bando otomano como en el de los aliados, en el que la mayor parte de caídos pertenecían al ejército australiano. Cuatro años después, Joshua Connor (Russell Crowe), un granjero de la región de Victoria con habilidades de zahorí, decide viajar a Turquía con el fin de encontrar los cuerpos de sus tres hijos y poder enterrarlos junto a su esposa. Allí encuentra un país al borde de otra guerra, esta vez por la irresponsabilidad de Reino Unido que prácticamente lo entrega en bandeja a los griegos. La odisea de Connor para encontrar los cuerpos de sus hijos le hace entender que en el campo de batalla no hay culpables e inocentes y que tu mejor aliado puede ser quien menos esperas. En este sentido, se trata de una película profundamente humana y antibelicista, que apuesta por la unión de los pueblos más allá de sus diferencias culturales, políticas o religiosas.

El guión, compartido entre Andrew Knight y Andrew Anasta-

sios, nació de una carta encontrada entre las pertenencias de un alto mando británico en la que se le informaba de que un hombre había viajado desde Australia hasta Turquía solo con el fin de encontrar el cadáver de su hijo. Pero más allá de la historia personal, quisieron narrar el conflicto desde ambos lados ahora que se cumplen cien años de la batalla. La batalla de Galípoli es en realidad un elemento motivador más que otra cosa, y de hecho *El maestro del agua* se crece en los registros melancólicos e intimistas, cuando se centra en esa búsqueda personal entendida como reconstrucción emocional y familiar más que en el convencional romance que se dibuja entre Connor y la guapa turca (Olga Kurylenko) que regenta el hotel donde se aloja y que también ha perdido a su esposo en la guerra.

En *El maestro del agua*, Russell Crowe articula su punto de vista sobre la guerra y sus consecuencias a través de los ojos de los participantes de ambos bandos, turcos y australianos, para reflejar el sin

sentido de cualquier guerra. Un proyecto nada fácil para un Crowe principiante que resuelve la papeleta sólo a medias. Para ello recrea una épica historia de fe y heroísmo que recuerda en estructura a *El paciente inglés* (Anthony Minghella, 1996) principalmente en la disposición de los flashbacks, necesarios para acceder al pasado de los protagonistas y poder entender el desenlace de la historia, pero sin llegar a la intensidad melodramática que probablemente buscaba el primerizo director y que hacen de la película un intento de film clásico lleno de lagunas.

En resumen, la película es una buena historia épica, que si bien no consigue emocionar como pretende, entretiene y no aburre. Pese a que en ciertos momentos del metraje es completamente lineal y previsible, se consolida como una primera cinta de Crowe aceptable y bien defendida que cumple como producto eficaz. Un interesante reverso de aquel trayecto vital recorrido por los protagonistas de la cinta de Weir.

Película: *Gallipoli*.
Título original: Gallipoli.
Dirección: Peter Weir.
País: Australia.
Año: 1981.
Duración: 110 min.
Género: Drama, Histórico, Bélico.
Intérpretes: Mel Gibson (Frank Dunne), Mark Lee (Archy Hamilton), Will Hunter (Mayor Barton), Robert Grubb (Bill).
Producción: Patricia Lovell, Robert Stigwood.
Música: Brian May.
Fotografía: Russell Boyd.

Película: *El maestro del agua*.
Título original: *The water diviner*.
Dirección: Russell Crowe.
Países: Australia, USA y Turquía.
Año: 2014.
Duración: 111 min.
Género: Drama.
Interpretación: Russell Crowe (Connor), Olga Kurylenko (Ayshe), Jai Courtney (Cyril Hughes), Ryan Corr (Art), Megan Gale (Fatma), Yilmaz Erdogan (Hasan).
Guión: Andrew Knight y Andrew Anastasios.
Producción: Troy Lum, Andrew Mason y Keith Rodger.
Música: David Hirschfelder.
Fotografía: Andrew Lesnie.
Web oficial:
<http://es.eonefilms.com/films/el-maestro-del-agua>